

EL SENTIMIENTO ABRUMADOR DE LA INMIGRACION

Fernanda Solòrzano¹

¿Cómo se siente una persona cuando llega a un país extranjero? ¿Qué significa tratar de comunicarse y no lograr que te comprendan? Estas y muchas más, son las preguntas que en tantas ocasiones ni siquiera nos sentamos a pensar cuando decidimos emigrar, ya que la mayor parte de los migrantes, cuando decide viajar lo hace por beneficios, por mejores ingresos, más acceso a educación y salud y más oportunidades para sus hijos en el caso que los tengan. La única cosa en la que se piensa antes de preparar las valijas es poder conseguir la tan ambicionada “Visa” y posteriormente sólo cambiar de vida.

Son muchas las circunstancias que llevan a una persona a dejar su país. Unos salen voluntariamente, otros se ven forzados a hacerlo por amenazas o razones políticas. Otros van en busca de mejores oportunidades laborales, económicas o de estudios. Y son precisamente los motivos del viaje lo que hay que analizar en primer lugar ya que dependiendo de la motivación que hemos tenido para mudarnos depende el grado de tolerancia que tiene un emigrante al enfrentar el choque cultural-emocional.

¹ Ab. Fernanda Solórzano - Experta en Derecho Migratorio

En la experiencia migratoria, el sujeto se expone a vivencias desconocidas sin sus habituales soportes, lo que conlleva a que se sienta en un estado de indefensión y desamparo. Cuando se viaja, se dejan atrás aspectos sentimentales, sociales y psicológicos, no se analiza lo que se puede sentir cuando se abandona el lugar en donde se nace, se crece, se cultivan las amistades o se sienten las primeras emociones. La emoción de vivir en otro país y otro ambiente, el conocer nuevas personas, el probar comidas distintas, nos llega como un huracán, desestabilizando nuestros sentimientos, nuestra “*psiquis*”.

Al inicio “*moverse*”, produce sobre todo excitación por la nueva aventura que se está por empezar, por conocer personas nuevas, nuevos lugares, otra cultura, idioma y entorno social, pero después de un tiempo la ilusión de lo nuevo pasa; algunas personas pueden experimentar problemas psicológicos: síntomas depresivos, de ansiedad, problemas físicos y psicosomáticos. Para cada persona las consecuencias son diferentes, la resistencia de los inmigrantes no es igual para todos, existen quienes puedan encontrarse ante situaciones confusas o dolorosas, sea porque al marcharse sienten que han abandonado las personas que más amaban o más necesitaban o porque quizás nunca se han separado de dichas personas, todas estas situaciones de abandono van a facilitar o dificultar la adaptación del individuo a la nueva cultura y al mismo tiempo estas causas, motivos o circunstancias del alejamiento son tan extensas que se necesitaría una entera enciclopedia para tratar de enumerarlas y explicarlas.

El grado de fortaleza del inmigrante, flexibilidad para aguantar adversidades, tolerar las frustraciones, la permeabilidad al nuevo entorno social y cultural, permitirá que sea más fácil o no adaptarse al nuevo entorno. Para el individuo que debe bajar el nivel y calidad de

vida, desempeñar trabajos por debajo a las capacidades y estudios realizados, tener dificultades para conseguir visa, vivienda o trabajo, no dominar el idioma, tener problemas laborales, no tener visa de trabajo, no tener apoyo psico-social, no tener seguro de salud y/o temer ser deportados, va a ser muy estresante y por ende será mucho más difícil adaptarse.

Estas personas viven en un stress continuo, social y ambiental. Al no tener un sistema de apoyo adecuado, su sistema nervioso central se ve afectado, produciendo en las personas angustia, depresión, rabia, culpa, desespero, confusión, aislamiento, insomnio, dificultad de concentración e irritabilidad.

Uno de los principales obstáculos culturales es, en el caso de Italia, el idioma y aquí también depende del lugar desde donde se emigra. En el caso de los pueblos latinoamericanos se tiene el concepto errado, de que los idiomas español-italiano, son prácticamente iguales. ¡No hay nada más alejado de la realidad! Son idiomas que podrán derivar del latín, pero que no son precisamente “hermanos gemelos” sino más bien primos y bien lejanos... No es fácil expresarnos en un lenguaje que es diferente al de nuestra lengua materna. La lucha para entender a todas las personas a nuestro alrededor y para hacernos entender hace que uno se sienta apartado, lo que hace que uno fácilmente se quede callado. Uno no puede entender a una persona completamente hasta que hable su idioma. Aprender a hablar correctamente el idioma del lugar en el que se aterriza, considero sea el primer y más importante paso que hay que tomar, si se quiere realmente ser tomado en cuenta en una sociedad. Muchas veces los inmigrantes nos quejamos que no somos aceptados o que somos víctimas de racismo, pero no nos damos cuenta que para poder ser parte de un grupo humano es necesario

poder comunicarse; aún recuerdo la primera vez que tuve que ir a una tienda y estaba completamente sola, fue una situación traumática (sin querer exagerar).

Otro factor que influye en la adaptación del migrante en el nuevo país, es la capacidad que tenga para elaborar el duelo, porque eso es para nosotros alejarnos de nuestros parientes y seres queridos: Un Duelo. Muchas veces el migrante tiene que elaborar en su mente la idea que al haberse alejado de lo que más quería, significa como si toda esa representación de su vida pasada es un duelo, el pasado ha muerto y hay que seguir adelante para vivir el presente.

Si la persona se encierra en su nuevo mundo, un mundo que en la mayoría de los casos representa la soledad, aislamiento y depresión, puede vivir esa nueva experiencia no como un paso hacia un futuro mejor, sino como un futuro lleno de dolor, confusión y sensación de vacío que produce la inseguridad de vivir en tierras ajenas.

Sin embargo, en general las personas se trasladan por voluntad propia a lugares en donde las condiciones son mejores. Más de tres cuartas partes de los migrantes internacionales se dirigen a un país con un nivel de desarrollo humano superior al de su lugar de origen. No obstante, estas personas enfrentan restricciones considerables tanto debido a las políticas que obstaculizan su entrada como a los recursos de los que disponen para realizar el cambio. Por este motivo, los habitantes de los países pobres son los que menos emigran: por ejemplo, menos del 1% de los africanos se ha trasladado a Europa. De hecho, tanto la historia como las cifras contemporáneas sugieren que el desarrollo y la migración van de la mano: en un país con desarrollo humano bajo, la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto.

Pero no todos los casos significan soledad, muchos de los migrantes viven los primeros años de permanencia en el extranjero como un desafío, el desafío de no dejarse vencer y trabajan duramente para poder reunir a toda la familia en el “nuevo mundo”. Extrañamente en situaciones como estas la inseguridad y desapego que pudieran sentir los otros migrantes que se encuentran en la misma situación del compatriota, no se hace notar, porque el migrante que logra hacer que su familia lo alcance en el nuevo país, no llega a demostrar la depresión de los demás, aunque gane lo mismo o tenga el mismo trabajo de los otros. Lo que me hace llegar a la conclusión que efectivamente el aspecto económico que había sido el primer y principal motivo para mudarse de país, pasa a un segundo plano dejando el camino libre a los sentimientos y la satisfacción personal que se puede obtener junto a los seres que se aman.

Otro punto que no se considera es la *Cultura*, la cultura es fundamental para la experiencia de vivir en el extranjero. Por lo general, la cultura refleja nuestros valores y los inmigrantes pueden llegar a tener que enfrentarse a un conflicto de valores con sus contrapartes italianos. Parte del proceso de aprender acerca de una nueva cultura se llama, “adaptación cultural”. Vivir en un país extranjero significa que la persona va a estar expuesta a estilos de vida, aspectos culturales y gente nueva. Ajustarse a este nuevo ambiente va a ser difícil y a la vez interesante. La dificultad para adaptarse lleva a algo llamado “choque cultural”. El choque cultural es un término usado para describir la ansiedad que experimenta casi toda persona que se traslada a otro entorno cultural por un período largo de tiempo. El choque cultural no sucede de manera inmediata o en un solo episodio, se desarrolla de manera gradual. Aprender a manejar la confusión, el idioma, la frustración por cómo

hacer las cosas de diferentes maneras, estar lejos de familia y amigos, y la nostalgia por el hogar son parte del proceso de adaptarse a una nueva cultura. Sin embargo, si la persona se mantiene positiva y mantiene una mente abierta, podrá superar el choque cultural y comenzará a apreciar las diferencias.

Caso aparte son las personas que huyen de las guerras y conflictos o situaciones de inseguridad en sus propios países, las historias que como abogada y mediadora cultural he escuchado, son estremecedoras y conmovedoras; existen personas que para poder atravesar todo el desierto africano y tomar una barca que los dirija hacia Italia, han tenido que sufrir peligros, humillaciones y sobre todo esperar tanto tiempo que en algunos casos se traduce en años. Son tantos los casos de estos migrantes, tantos que no es justo para ellos tratar este tema de forma superficial y por eso me limito solamente a decir que se calcula que unos 14 millones de refugiados viven fuera de su propia nación, es decir, alrededor del 7% de los migrantes del mundo, dejando claro que su cambio de residencia no es voluntario, sino por coacción y en ocasiones viene acompañado de violencia y abuso sexual.

Por experiencia personal considero que una de las mejores formas para superar momentos difíciles es hacer nuevos amigos e involucrarse en las actividades que normalmente se harían en su propio país o actividades que le interesen.

Sociabilizar es un factor fundamental si se quiere formar parte de un nuevo núcleo social, hacer amistades con otros inmigrantes con los cuales se pueden compartir sus experiencias es bueno también. Observar la rutina de la gente ayuda a aprender las actividades básicas de la gente de la zona; si se quiere vivir en armonía o al menos ser aceptado dentro una sociedad es necesario aceptar las normas, hábitos

y costumbres de este nuevo país, disfrutando de las celebraciones del lugar y al mismo tiempo entendiendo los motivos de cada celebración. Hay que entender que es el migrante que debe adaptarse a la nueva cultura y no el caso contrario, y en el proceso es mejor evitar hacer comparaciones con el propio país ya que solamente se obtienen diferencias que pueden hacerlo alejar, mucho más de lo que ya está, del país nuevo.

Bibliografía

Acosta, A. e Higuera, L. (2004). Desviación. En M. López Martínez (Ed.), *Enciclopedia de paz y conflictos* (pp. 293-294). Granada: Universidad de Granada.

American Psychiatric Association (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*. Barcelona: Masson.

Parella Rubio, Saonia. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora la discriminación*. Barcelona, España. Anthropos Editorial. c2003. 413 p. 20.

Reyneri Emilio. (2007). *De la economía sumergida a la devaluación profesional: nivel educativo e inserción en el mercado de trabajo de los inmigrantes en Italia*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. España

Zapata Barrero, Ricard. (2004) *Multiculturalidad e Inmigración*. Editorial Síntesis. España